

V. REDES DE INTERCAMBIO Y ACCIÓN PÚBLICA: EL CASO DE BARCELONA*

Gemma Ubasart

Introducción ¿De qué hablamos?

Con el término «redes ciudadanas de intercambio» identificamos aquí cuatro tipos diversos de experiencias: los bancos de tiempo, las redes de intercambio de conocimientos, las redes de intercambio de bienes y las cooperativas de consumo agroecológico. En algunos casos la diferencia entre estas iniciativas es clara, en otras la frontera es más difusa. A veces las encontramos operando bajo el paraguas legal de una asociación, mientras que los casos más consolidados se han dotado ya de una personalidad jurídica propia. Se ha considerado relevante apuntar los orígenes y motivaciones de cada una de ellas, entendiendo en todo caso que las dinámicas sociales son complejas y que toda tipología es una simplificación de la realidad.

Como veremos, iniciativas de este tipo no son nuevas en la ciudad de Barcelona; las pioneras cuentan con ya con un par de décadas de existencia. Lo más destacable del período actual es la rápida proliferación de las redes, así como el hecho de que, en bastantes casos, estas se erigen en catalizadoras de nuevas dinámicas asociativas

* Las páginas que siguen han sido elaborado a partir de los resultados obtenidos de la investigación sobre «Bancos de tiempo, redes de intercambio y cooperativas de consumo agroecológico» encargado por el Ayuntamiento de Barcelona al Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). En ella han participado Raimon Ràfols y Esther Vivas, y ha sido coordinada por Gemma Ubasart.

y relacionales en el territorio, contribuyendo así a la construcción de capital social. Valores como la solidaridad, la cooperación, la reciprocidad, la transparencia y la responsabilidad se encuentran en la base de estas experiencias. Apostando por la confianza y la ayuda mutua, las redes de intercambio pretenden extender y reforzar los vínculos ciudadanos.

Tipología de las redes de intercambio

Bancos de tiempo

Los bancos de tiempo pueden definirse como:

Bancos que no acumulan dinero ni ofrecen dinero con el interés correspondiente. Su filosofía principal es la de ofrecer la posibilidad de intercambio de servicios entre las personas socias, no necesariamente de forma directa o inmediata, sino cuando estas lo necesitan. (Llena, 2009: 6; en: Recio/Méndez/Altés)

Las personas que participan de estas experiencias ofrecen su tiempo a otras personas, miembros también del banco, a las cuales prestan determinados servicios, a cambio de una contrapartida equivalente por parte de otros miembros del banco. Cabe destacar que en este tipo de iniciativas el factor tiempo es más relevante que el tipo de servicio prestado. La unidad de medida de los intercambios es la hora y todos los servicios son valorados por igual. Entre los servicios que se ofrecen se encuentran pequeñas reparaciones domésticas, traducciones, sesiones de masajes, clases de cocina, acompañamiento de personas dependientes y un largo etcétera.

En la ciudad de Barcelona el primer banco del tiempo que aparece es el Banc Solidari d'Intercanvi de Feines i Serveis, iniciativa impulsada por la Asociación de Vecinos de l'Esquerra de l'Eixample y por la Federación de Asociaciones de Vecinos y Vecinas de Barcelona (FAVB) en el año 1990. Después de esta iniciativa surgida en el seno del movimiento vecinal, la asociación Salut i Família dio un impulso a la creación de bancos del tiempo a través del proyecto «Compartir: promoviendo el reparto del tiempo entre hombres y mujeres», desarrollado en el marco del Programa de Acción Comunitaria para la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres de la UE

(1997-99). Con apoyo municipal, formalizado mediante un convenio entre la entidad y el Ayuntamiento de Barcelona, Salut i Família auspició la creación de seis bancos del tiempo que han permanecido activos hasta el momento actual. Por último destacar el surgimiento en el distrito de Les Corts de dos iniciativas independientes de las anteriores, el Banc d'Intercanvi de feines i serveis y el Banc solidari de serveis gratuïts.

Los bancos de tiempo que tenemos actualmente en Cataluña se inspiran en los que se crearon en Italia en el marco de los debates feministas sobre las políticas de tiempo. En dicho país hasta los años setenta y ochenta del siglo XX el reparto equitativo del tiempo solo se discutía en relación con la esfera productiva,¹ quedando al margen de ello la esfera reproductiva. La búsqueda de respuestas más allá del ámbito laboral, en lo comunitario y lo doméstico, llevó precisamente a la creación de los primeros bancos de tiempo. Paralelamente, en Estados como Nueva Zelanda, Australia, Canadá o el Reino Unido surgen experiencias similares, en este caso no tan basadas en la lógica del reparto del tiempo sino más bien en la crítica al modelo consumista, junto con la voluntad de crear relaciones de buena vecindad y construir tejido social y ciudadano.

Redes de intercambio de conocimientos

Las redes de intercambio de conocimientos son:

Otra de las formas posibles de realizar intercambios al margen de las redes de intercambio comercial. Si bien la idea es la misma que la anterior, ya que se da una lógica de intercambio, lo que mueve la red de intercambio de conocimientos es el saber. El objetivo de estas redes es dar conocimiento y recibir conocimiento. (Recio, 2009; en: Recio/Méndez/Altés)

El inicio de las redes de intercambio se encuentra en los años setenta en Francia, cuando algunos maestros empiezan a introducir nuevas metodologías de aprendizaje en el aula. La idea que vehiculaba

1. Nos referimos básicamente a las demandas de reducción de la jornada laboral, articuladas por el movimiento sindical ya desde el siglo XIX.

estas iniciativas era la constatación de que todo el mundo podía enseñar algo, y que era bueno compartir e intercambiar conocimiento. Redes de este tipo se ponen en marcha en diversas escuelas, experiencias apoyadas también por padres, madres y estudiantes, con el objetivo de estimular el aprendizaje. Estos proyectos se fueron consolidando y expandiendo en el espacio: traspasaron las fronteras de Francia pero también las fronteras de la escuela. Ya no se trataba de una iniciativa estrictamente educativa sino que pasaba a ser un buen instrumento de generación de redes sociales y trabajo comunitario.

Estas redes ciudadanas llegan a Cataluña a principios de los años noventa. La primera experiencia se desarrolla en el municipio ampurdanés de l'Escala, después de que sus impulsores tuvieran la ocasión de conocer algunos casos franceses, en unas jornadas celebradas en tal país en 1991. Posteriormente se crean otras redes, entre las que destacan las de Castelldefels, Salt, Sant Feliu de Llobregat, Cornellà del Llobregat y Figueres, así como las de los distritos barceloneses de Sant Andreu, Sant Antoni y Nou Barris (Recio, *Ibíd.*).

Normalmente estas iniciativas nacen vinculadas a proyectos educativos o a experiencias vecinales del territorio. Por ejemplo, la Xarxa d'intercanvi de coneixements de Nou Barris nace a principios de los años noventa por el impulso de unos maestros del Centro de Formación de Adultos Freire. Por su parte, la Xarxa d'intercanvi de coneixements del Clot-Camp de l'Arpa, fue impulsada por la vocalía de medio ambiente de la asociación de vecinos.

Redes de intercambio de bienes

Las redes de intercambio de bienes nacen siguiendo una lógica de crítica al consumismo y de fomento de un consumo responsable, primando la utilización de criterios ecológicos y sociales. Es relevante apuntar que la mayoría de las redes que se crean en Cataluña están impulsadas por personas que han participado en movimientos sociales del ciclo de protesta 1994-2004 (desde los movimientos zapatistas hasta el no-global y las movilizaciones contra la guerra). Su objetivo no es otro que el de recuperar espacios para la economía del trueque, reduciendo así la dependencia de las personas respecto a los intercambios monetarios.

Las primeras iniciativas que se llevan a cabo son la creación de mercados de intercambio puntuales, para posteriormente consoli-

dar redes más estables de intercambio de bienes. En la actualidad algunas de estas iniciativas también introducen la cuestión del intercambio de servicios y conocimientos. Existe la posibilidad que de la multiplicidad de mercados de intercambio que se realizan en todos los distritos de Barcelona se consolide alguna red más estable de este tipo. En la actualidad existe la Xarxa Comunitària de Sant Antoni y la Xarxa d'intercanvi de Gràcia (XAINGRA) que podrían considerarse dentro de esta categoría.

Cooperativas de consumo agroecológico

Las cooperativas de consumo agroecológico son agrupaciones formales o informales de personas que buscan consumir de otra manera, con criterios ecológicos y con una relación directa con el productor. Por el momento solo algunos de estos grupos se han constituido formalmente como cooperativas.

Existen diversas etapas en la creación de las cooperativas de consumo agroecológico en Barcelona. Aunque alguna pionera como Germinal data de 1993, su expansión se produjo sobre todo a mediados de los años 2000, coincidiendo con un período de notable movilización social promovida por los movimientos antiglobalización y antibelicistas. En la actualidad podemos hablar de la presencia de una treintena de experiencias de este tipo en la ciudad de Barcelona, la mayoría de ellas coordinadas entre sí.

Características de las redes de intercambio presentes en la ciudad de Barcelona

Lo primero que se constata es que las redes de intercambio que existen en la ciudad de Barcelona son muy diversas entre sí. Existe pluralidad en cuanto a las características del grupo — si son más o menos estables, más o menos alternativos— así como también en referencia a las personas que participan, su diversidad sociocultural y sus experiencias anteriores de participación.² Un elemento que estructura las diferencias entre redes es el momento de su creación,

2. Ver Ubasart/Rafols/Vivas (2009).

ya que cada ola de movilización (en los ochenta, noventa o dos mil) muestra unas determinadas características.

A nuestro entender hay tres factores clave a la hora de diferenciar y establecer tipologías de redes: el liderazgo de la red, la participación en la red y la lógica que sustenta la finalidad de la red.

En el análisis del liderazgo identificamos la institución o instituciones, sean estas administraciones, entidades, empresas o grupos informales, que hacen los primeros pasos para que la experiencia se haga realidad. Habitualmente encontramos colectivos informales, asociaciones vecinales y otras entidades formalizadas y/o consolidadas, así como entidades u organismos de las administraciones públicas. A veces el impulso de estas experiencias de intercambio se hace de forma unilateral, mientras que en otras ocasiones son fruto de una coordinación entre grupos.

En segundo lugar se trata de identificar el tipo de participación que se da en cada una de las iniciativas, empezando por la tipología de personas que impulsan, coordinan o son simplemente usuarias de las iniciativas de intercambio.

- Las personas que forman parte de los espacios de coordinación (los cuales toman diferentes nombres y formas) suelen tener experiencia previa en el ámbito asociativo: podemos hablar de personas con una cultura cívica participativa. La mayoría proceden de al menos uno de los siguientes espacios: movimiento vecinal, voluntariado social, mundo educativo proclive a la renovación pedagógica y activistas de finales de los noventa. En todo caso, la experiencia asociativa previa de estas personas es un activo importante para el desarrollo de las redes.
- Por su parte, las personas que participan como usuarias de los proyectos estudiados no solo son notablemente diferentes respecto a las personas que ejercen roles más sustantivos; también son mucho más diversas entre sí y entre los diferentes tipos de iniciativas. Así, se detecta una notable diversidad en cuanto al nivel educativo, la edad y la participación o no en anteriores experiencias asociativas. A parte de esta constatación también es interesante apuntar que en muchos casos existen diferencias entre la tipología de personas que forma parte del espacio de coordinación y las personas que son usuarias del proyecto.

Finalmente, la lógica que predomina en cada tipo de iniciativa confiere a esta unas características determinadas, que condicionan también su tipo de liderazgo y de participación. A grandes rasgos podemos distinguir entre tres tipos de lógica:

- La lógica del tiempo. El tiempo y el reparto desigual de este, sobre todo por razones de género, es uno de los principales motivos que se encuentran en las argumentaciones de los primeros proyectos de bancos de tiempo que se impulsan en diferentes ámbitos geográficos.
- La lógica del conocimiento. El reparto y la extensión del conocimiento es una de las principales preocupaciones de los educadores comprometidos con la transformación social. Esta idea impulsa las diversas redes de intercambio de conocimiento.
- La lógica del consumo. La voluntad de seguir criterios ecológicos y sociales en las prácticas de consumo ha llevado a la generación de iniciativas como son las redes de intercambio de bienes y las cooperativas de consumo agroecológico, entre otras.

A pesar de su diversidad, los distintos tipos de redes tienden a relacionarse entre sí, buscando sinergias mediante el intercambio de objetivos, proyectos y recursos.